

La experiencia se planteó como la anterior presentada en esta misma revista: «De profesión... ser alumno». Con los mismos alumnos de 6.º y 7.º de EGB. (Cfr. Rev. PM, n.º 145-146).

Fue mucho más fácil esta vez porque la dinámica ya estaba aprendida y porque los niños sabían que todas las ideas que fuesen aportando se presentarían como válidas.

De profesión... ser profesor

PURI RODRIGUEZ CABANA

1. Las cosas se hicieron así

El procedimiento usado fue: en dos clases, la promoción de ideas, utilizando el encerado para copiar cada una de las ocurrencias que iban surgiendo. En el otro curso de 7.º, de forma anónima, sin dar la menor pista sobre el alumno y, como trabajo voluntario, se lo fueron pensando y en dos días la mayoría fue entregando sus items escritos en una hoja.

Como actividad complementaria, en las tres clases, los niños prepararon un debate que tuvimos la semana siguiente sobre:

«Yo querría ser maestro por...».

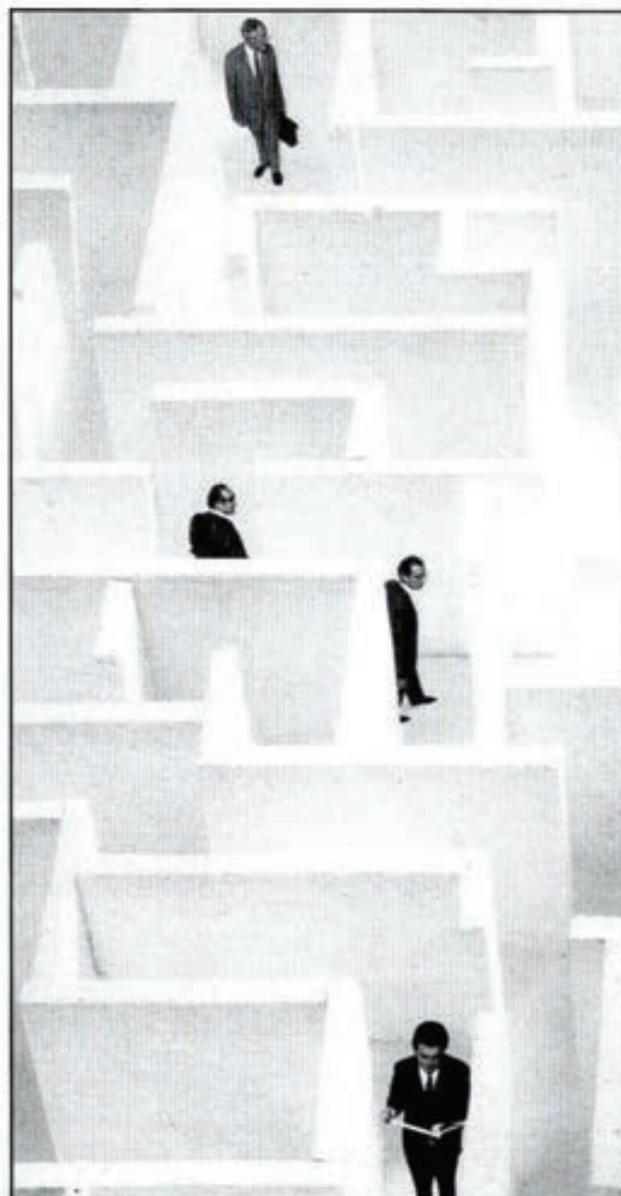
«Yo no querría ser maestro por...».

La sorpresa que me llevó, al terminar la experiencia, fue comprobar que, pese a los ataques constantes contra los maestros, los niños tienen muy poco interiorizados, a esa edad, los razonamientos que explicitarían esos sentimientos que están viviendo y que manifiestan cuando se les da la posibilidad de hacerlo.

2. El resultado fue el siguiente

SER MAESTRO CONSISTE EN...

- 1 Enseñar y educar a los alumnos.
 - 2 Tener que ser educado.
 - 3 Explicar bien.
 - 4 No llamar a los padres salvo en un caso «muy especial».
 - 5 Ser serio cuando se debe ser.
 - 6 Hacer que sus alumnos los respeten.
 - 7 Ser divertido.
 - 8 Fuera de la escuela ser igual a los demás.
 - 9 Dar la lata día tras día a los alumnos.
 - 10 Enrollarse como una persiana.
-
- 11 Mandar tarea todos los días a los niños.
 - 12 Ser todo lo serio que una persona pueda ser.
 - 13 Castigar a los alumnos.
 - 14 Ser el jefe de la clase.



- 15 Hacerse el listo de la clase.
- 16 Ser puntual.
- 17 Cabrearse todos los días al menos un poco.
- 18 Aguantar a los alumnos.
- 19 Levantarse temprano.
- 20 Tener que preparar los exámenes para los alumnos.

- 21 Tener que explicar una y otra vez hasta que los alumnos se enteren.
- 22 Mantener la clase ordenada y al menos decente.
- 23 Es aprender para enseñar.
- 24 En hacerse amigo de los alumnos.
- 25 Comprender y ayudar a los alumnos en lo que haga falta.
- 26 Escribir la tarea en el encerado con buena letra.
- 27 Comportarse adecuadamente en clase, sin hacer expresiones incorrectas.
- 28 Empeñarse que todos los niños tengan una letra preciosa.
- 29 Comer bombillas todos los días para tener ideas.
- 30 Ponerse en huelga para que le paguen más dinero.

- 31 Hacer tragar el potaje a los alumnos durante la guardia del comedor.
- 32 Estar hablando cinco horas diarias.
- 33 No poderse ir de juerga por las noches para poderse levantar temprano.
- 34 No dejar que los alumnos digan ni pío.
- 35 No dejar jugar a los alumnos en las canchas.
- 36 En jalarle la oreja al alumno cuando hace alguna broma.
- 37 Pegarle al niño que le esté jodiendo.
- 38 Creerse un sabio todos los días.
- 39 Hacer las oposiciones y suspenderlas.
- 40 Aprobar las oposiciones y tener que dar clase a niños de cuatro años.

- 41 Cada año ir moviéndose un curso.
- 42 Suspender a la mitad de la clase.
- 43 Estar hasta media noche corrigiendo exámenes.
- 44 Tener una reunión con la inspectora de vez en cuando.
- 45 Tener reuniones de evaluación.
- 46 Explicar en la pizarra sin que casi ningún alumno atienda.
- 47 Mandar leer a los niños y que no sepan leer.
- 48 Aguantar los piropos de los padres de los alumnos.
- 49 Pedir las tareas y que nadie las tenga hechas.
- 50 Aguantar las peleas de los alumnos.

- 51 Divertirse en los exámenes con los que llevan chuletas.
- 52 Llegar a una clase y castigar a un par de alumnos.
- 53 Ser responsable de lo que le puede pasar a un alumno.
- 54 Aguantar los piropos de los niños en el patio.
- 55 Estar enfermo y que los niños te den la lata.
- 56 Que un alumno te falte al respeto.

- 57 Tener que expulsar a un alumno del colegio.
- 58 Faltar a la escuela un día de excursión.
- 59 Perder los nervios todos los días.
- 60 Es crearse complicaciones y buscar problemas a todas horas.

- 61 Es tener muchos dolores de cabeza.
- 62 Es decir mentiras a los alumnos sin que estos se den cuenta.
- 63 Es enseñar cosas que no sirven para nada.
- 64 Es una tostada que se lo inventaron unos locos que iban a entrar en el manicomio.
- 65 Tener que bajar pronto a gimnasia porque si no se ponen como fieras salvajes.
- 66 Cogerles mucho cariño a los niños.
- 67 Tener que envidiar a otros maestros.
- 68 Dar consejos sin parar a los alumnos.
- 69 Tener rabia a un alumno cada año.
- 70 No fumar cuando se está dando clase.

- 71 Tener que sujetarse las manos, para no darle a un niño.
- 72 Tener 100 ojos para todos.
- 73 Tener un niño bueno oficial en clase para que se lo diga todo.
- 74 Amenazar con no hacer excursión si se portan mal.
- 75 Tener miles de oídos en la clase.
- 76 Dar ejemplo sin que se le pueda olvidar nada.
- 77 Poderse reír de vez en cuando.
- 78 Tener chistes preparados para poder pasar el rato.
- 79 Estar mal de los nervios a todas horas.
- 80 Tratar a los alumnos como perros.

- 81 Venir muy limpio a la escuela.
- 82 En hacer revisión a las cabezas y el cuerpo todas las semanas.
- 83 Hacer la pelota a unos niños y a otros no.
- 84 Aguantar a los cotorras de clase.
- 85 En repetirle diez y más veces a los alumnos que se callen.
- 86 En no tener sábados ni domingos trabajo.
- 87 En mandar hacer dibujos cuando no saben qué hacer.
- 88 En tener que hablar por las notas.
- 89 No faltar nunca.
- 90 Traer ropa bonita.

- 91 No venir de mal humor.
- 92 No irse de clase al servicio, por ejemplo.
- 93 Cuidar todos los materiales.
- 94 Oír tonterías y sonreír.
- 95 Estar como si no sucediese nada cuando está muy cabreado.
- 96 Comer comidas que no les gustan.
- 97 Cansarse la mano de escribir todo el día en el encerado.
- 98 Venir con cara de sueño.
- 99 No poder dormirse encima de la mesa.
- 100 Siempre estar alegre.

- 101 Decir si algo está bien o mal.
- 102 Hacer cosas bonitas y dar ejemplo a los demás.
- 103 Echar sermones.
- 104 Animar a los que van mal.
- 105 Estar muy cansado y no poder quejarse.
- 106 Llevar mucha carga con los libros de aquí para allá.
- 107 Chillar y chillar.
- 108 Bañarse todos los días a las 7 de la mañana.
- 109 Nadar en papeles para corregir.
- 110 Comprar un boli cada semana.

-
- 111 Ir con el coche a Sta. Cruz cada día.
 - 112 Pensar y pensar que tienen que hacer los alumnos.
 - 113 Enfadarse sin necesidad.
 - 114 Leer en alto y no cansarse.
 - 115 No pintarse ni los labios de la prisa que tienen.
 - 116 No poder salir de compras.
 - 117 Gritar más que los alumnos en gimnasia.
 - 118 Tener que conseguir explicar cada día mejor.
 - 119 No poder dejar la clase sola por los locos.
 - 120 Hacer de juez en tutoría.

-
- 121 En cuanto tiempo esté sentado, mejor.
 - 122 En explicar todos los temas.
 - 123 Si alguien se retrasa, intentar que se recupere.
 - 124 Ir a gimnasia y aguantar el sol que da de frente.
 - 125 Hacer las fotocopias de los exámenes.
 - 126 Intentar que todos aprueben.
 - 127 En mirar como los alumnos trabajadores, trabajan.
 - 128 Partirse la columna de estar todo el día sentado o escribiendo en la pizarra.
 - 129 Tener que callarse cuando los alumnos se levantan a tirar papeles a la papelera.
 - 130 No poder pegar un tortazo a los tontos que molestan en clase.

-
- 131 Tener que corregir las tareas en clase y cuando se va a explicar algo, ya no da tiempo.
 - 132 Estar contento si todos aprueban el curso con buenas notas.
 - 133 Estar mejor en unas clases que en otras por el comportamiento de los alumnos.
 - 134 Tener que revisar maletas, si alguien en una clase roba algo.
 - 135 Mandar cuando van a preguntar algo, que se pongan en fila porque si no parece un rebaño de ovejas.
 - 136 Dar consejos a niños que no están a la altura de otros en cuanto a nivel educativo.
 - 137 Pasarlos bien cuando se hacen fiestas en el colegio como la de Carnaval, Navidad y otras.
 - 138 Poder mandar a los alumnos que decoren la clase como ellos quieran.
 - 139 Oír sermones de los directores de la escuela.
 - 140 Tener que viajar desde el lugar donde vives hasta el colegio donde trabajas.

-
- 141 Poder estar de vacaciones dos meses en el verano, cosa que otros trabajadores no pueden hacer.

- 142 Mandar cuando yo quiero que se hagan las cosas que yo quiero.
- 143 Inventar juegos para que los niños se diviertan.
- 144 Cuando vamos de excursión, estar contando a los niños para ver quien falta.
- 145 En no dejar a los alumnos ir al baño.
- 146 Ser el rey de la clase.
- 147 Ser un policía para los alumnos.
- 148 En vivir la vida a su manera.
- 149 Tener buena letra.
- 150 En oler bien por las mañanas.

-
- 151 Cansarse en dos minutos si llega de mal humor.
 - 152 En gritar cuando hablan.
 - 153 En tener siempre las cosas hechas.
 - 154 Ayudar a los alumnos cuando no saben alguna cosa.
 - 155 Tener ganas de venir a clase por encima de todo.
 - 156 Ser un gobernante mandando a sus criados.
 - 157 Estar atendiendo a los alumnos cada milésima de segundo.
 - 158 No faltar nunca al colegio por causa de los alumnos.
 - 159 Mandar hacer la tarea para ganarse la vida.
 - 160 Dar un bofetón al alumno que se lo merece.
 - 161 Arrestar a los alumnos cuando se porten mal.
 - 162 En hablar mucho, mucho, mucho.
 - 163 En vestirse de Carnaval.
 - 164 Mantener limpia su mesa.
 - 165 Ser amable con los niños cuando se lo merecen.
 - 166 Darle pinturas a los que no las tienen.
 - 167 Respetar a los demás compañeros maestros.
 - 168 Saber hacer de todo.
 - 169 Que los alumnos no puedan comer chicle en la escuela y ellos sí.
 - 170 Ser aburrido.

-
- 171 En hacer que los niños se pongan en fila derecha para subir y...
 - 172 Quedarse ronco de tanto hablar.
 - 173 Decir todos los días lo mismo.
 - 174 Aguantar el odio de los alumnos.
 - 175 Mirar si los niños traen las tareas hechas.
 - 176 Preguntar la lección todos los días.
 - 177 Llevar una clase correctamente.
 - 178 En cambiar a los niños malos de sitio.
 - 179 En poner desde 0 hasta 10.
 - 180 En hacerte comprender como es cada uno.

-
- 181 En quitarle la vergüenza a cada uno de los alumnos.
 - 182 Mirar las libretas para ver si están ordenadas.
 - 183 En ser un amigo más para los alumnos.
 - 184 Es ir de una clase a otro dando más vueltas que un tonto.
 - 185 Reñir a los niños que corren por los pasillos.
 - 186 Romperse el coco para saber de qué forma entenderían las cosas los alumnos.

- 187 Hacer el papel de santo o diablo, según el momento.
- 188 Estar acechando por si alguno habla en los exámenes.
- 189 Vigilar en los recreos por si algún niño se da un golpe.
- 190 Estar aguantando a los alumnos cuando todos a la vez dicen: Maestro.
- 191 Hacer todos los favores que te piden los niños.
- 192 Estar enfermo y tener que aguantar y dar gimnasia.
- 193 Apurarte, cuando miran el reloj.
- 194 Aprenderte los nombres a principio de curso.
- 195 Buscar tóperas, cartulina y todas esas cosas para Plástica.
- 196 Esperar a que coman los niños para comer ellos.
- 197 A veces estar con la cara triste y sonreír.

Lo que en siete años de ser maestra aprendí sobre mi propia profesión

1. La profesión de maestro sólo adquiere una plenitud diaria si se vive con el talante de considerarla una *experiencia humana* que se diversifica y se concreta con el trato personal con cada alumno. Seguramente esta concepción choca con el patrón de maestro cerebro y verborreico, que exige la misma despersonalización y la menor inteligencia de las mentes en blanco con que se enfrenta cada día y que todavía invade nuestras escuelas. Los resultados académicos son su plato fuerte.

Del dilema de escoger el maestro que cada uno quiere ser surge, también, el propio aprendizaje que, inevitablemente en el desempeño de su trabajo, el maestro irá interiorizando.

2. Hace ya siete años que me empecé, como los magos, en saber el nombre propio y verdadero de cada niño a fin de conjurar la existencia de unas vidas que, a primera vista para el profano, no serían más que una representación del viejo mito del monstruo informe con varias cabezas.

Pero en esta individualización el maestro mago viajero se enfrenta con varios descubrimientos progresivos:

a. Nosotros somos *el enemigo* en una clase en la que «el poder», aunque se comparta en un clima cordial y participativo, siempre ha de estar en el bolsillo del maestro.

b. No es importante —salvo para ti— que de enemigo pases a ser «el amigo» para poder evaluar *tu eficacia* a nivel académico.

c. No hay que olvidar que nuestro trabajo consiste en *enseñar*.

d. *Educar* es la ironía que la administración arroja a sus peritos para que cada uno viva en el espejismo de creerse un ser perfecto, «educado» y, como tal, con pleno derecho para hacer al niño un ser tan perfecto como él. Cada uno a su modo.

e. Convives, durante diez meses, varias horas al día, con personas llenas de emociones y sentimientos.

El silencio impuesto en clase, la disciplina interna del colegio, sólo pueden acallar comportamientos no gratos, pero nunca la *pasión por la justicia*, tan vital en el niño.

f. A nivel particular, rompo la rutina por medios del travase de conocimientos por conocimiento.

La *observación* diaria es el hilo que nos conduce sin pérdida a través del laberinto que parece ser cada niño.

Cada uno es un personaje diferente con varias hojas en blanco que se irán rellenando en el proceso del descubrimiento.

g. La cascada de vidas que se suceden de año en año acaban, antes o después, en el *cementerio del olvido*. Es un hecho.

h. Somos meros *instrumentos de reproducción* de esquemas sociales impuestos y conservadores.

El colegio-cárcel guarda un estrecho orden jerárquico con un mensaje sublimar muy claro:

El niño es sólo la hipoteca futura de la producción en el mundo. De aquí se desprende su valor: el éxito o fracaso en ir capacitándose para trabajos socialmente mejor o peor considerados.

i. He aprendido, pese a la contradicción, a tener conciencia de *policia secreto* vestida de paisano.

He aprendido que los mismos niños, en general, lo que más valoran es la repetición de la dureza y de la disciplina en el maestro. El profesor más admirado será aquél que no se corrompe con los chistes del alumno.

En la puesta a prueba diaria por las ocurrencias de cada clase, el profesor ha de ser siempre el vencedor: el héroe de la película.

j. Un niño me desarma siempre que surge la pregunta:

—Maestra: ¿para qué me va a servir lo que me está explicando (dígase = exigiendo)?

Los programas están enfocados para futuros cateóricos malos.

El niño rural pertenece a otro mundo que es imprescindible respetar y cualificar.

Realmente sólo se aprende lo que se hace o lo que interesa. Lo demás es tratar entre todos de digerir una mala digestión.

k. Para ser un buen maestro, aparte de las buenas o malas clases que seas capaz de crear, es fundamental tener *sentido común*. Sentido común para no olvidarte de que el vértigo del poder es peligroso y estéril en educación.

Y sentido común, sobre todo, para recordar a todas horas que el ser humano es un ser frágil y, por eso, se defiende.

l. El niño es una persona *sin precisión de tiempo*, porque el futuro es como una historia inventada y muy lejana que le cuentan los mayores.

Es emocionante para un adulto comprender con respeto ese otro mundo tan ancho y no tan ajeno.

Siempre estoy en deuda con lo que me han divertido.

m. Por muchas batallas que se establezcan con un niño determinado, cada año pienso con más seguridad que las únicas armas posibles para un maestro son las del cariño y el «*a pesar de todo, yo estoy de tu parte*».

Sin trampas, eso sí, pero con la iniciativa constante de tratar de comprender lo que es y lo que vive cada niño.

3. Porque un maestro no es la voz que habla por todos sino la voz que sólo en ocasiones hace de hablar por aquellos que no saben utilizar su voz.